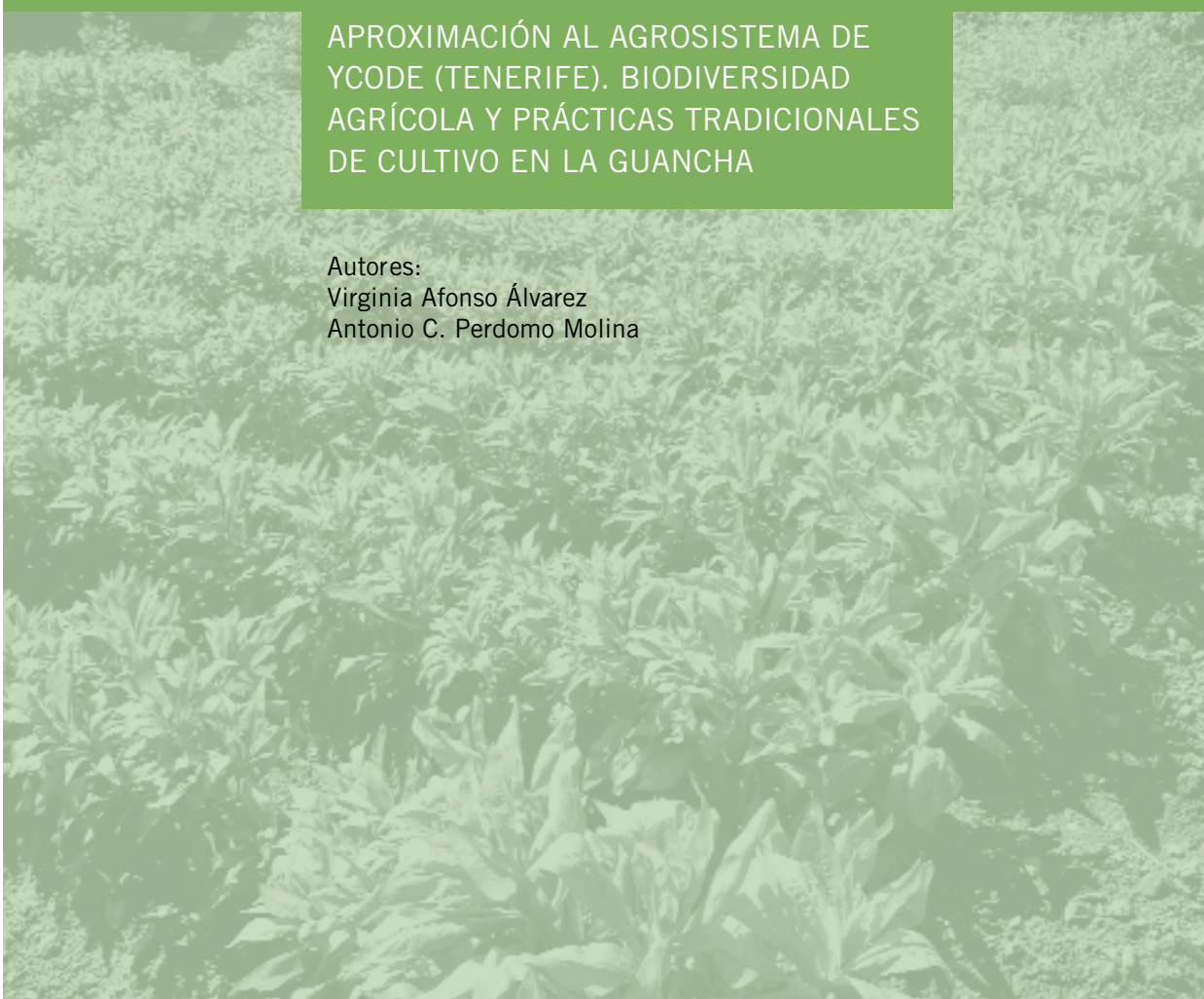


CAPÍTULO II

APROXIMACIÓN AL AGROSISTEMA DE
YCODE (TENERIFE). BIODIVERSIDAD
AGRÍCOLA Y PRÁCTICAS TRADICIONALES
DE CULTIVO EN LA GUANCHA

Autores:
Virginia Afonso Álvarez
Antonio C. Perdomo Molina



CAPÍTULO II

APROXIMACIÓN AL AGROSISTEMA DE YCODE (TENERIFE). BIODIVERSIDAD AGRÍCOLA Y PRÁCTICAS TRADICIONALES DE CULTIVO EN LA GUANCHA



Foto 1. Vista de La Guancha desde la costa.

En este segundo capítulo se ha pretendido ilustrar, mediante un estudio de caso, la aplicación de la metodología expuesta en el primero. Se trata de presentar los resultados del análisis de un agrosistema tradicional, el de Ycode, desde una óptica agroecológica. Para acercarnos al funcionamiento del mismo, del cual hoy solo quedan escasas huellas en el territorio, ha sido necesario sondear las memorias de quienes los conocieron en plenitud, ya que prácticamente no existe otro tipo de información que no sean las fuentes orales. La entrevista ha sido la herramienta que hemos empleado para intentar comprender el funcionamiento del agrosistema.

Aunque el trabajo se circunscribe al agrosistema de Ycode, en la isla de Tenerife, hemos introducido comentarios respecto a las características más destacables, por su semejanza o disparidad, respecto a los pocos espacios insulares que han sido estudiados de una manera semejante. Por ello encontraremos en el texto referencias al Sur de Tenerife, especialmente al municipio de Fasnia, lo cual es especialmente interesante por tratarse de un agrosistema que sirve de contraste con éste del norte; a Tegueste; a La Palma o a Lanzarote. En el estado actual de las investigaciones sería imposible referirlo a un ámbito territorial superior.

Llegado a este punto, el lector se preguntará, ¿por qué el agrosistema de Ycode?, ¿por qué La Guancha? Lejos de constituir el paradigma de los agrosistemas canarios, la comarca cuyo estudio nos ocupa representa otro de los muchos sistemas agrícolas diferentes que se dan en esta mezcla singular de paisajes agrarios que es Canarias.¹

Basándonos en las fuentes orales, siguiendo las premisas desarrolladas en el primer capítulo del presente libro, hemos querido aproximarnos al funcionamiento del agrosistema tradicional presente en la comarca de Ycode. Para ello hemos centrado la investigación en el término municipal de La Guancha, que nos ha servido como unidad de estudio para obtener los resultados que a continuación se exponen.

En las siguientes páginas se desgranar los elementos que comprenden los tres tipos de diversidades que propone Toledo²: la diversidad ecológica, que representa el conjunto de ecosistemas y sus elementos constitutivos; la diversidad biológica (o biodiversidad), entendida como la variedad de especies que se localiza en ese entorno, y la diversidad cultural, que viene a ser el cúmulo de conocimientos que guarda la comunidad campesina que puebla ese espacio, o que tradicionalmente lo ha aprovechado. De la interacción de estos tres niveles de diversidad se obtiene la capacidad de autoalimentación de una colectividad humana que reside en un espacio determinado. Este cúmulo de conocimientos constituye todo un patrimonio de gran valor tanto desde el punto de vista técnico como sociocultural, y que corre el riesgo de desaparecer. Debe quedar perpetuado con documentos. Tenemos el deber de escribirlos antes de que esto suceda.

ALGUNAS CUESTIONES METODOLÓGICAS

En este apartado tan solo matizaremos las observaciones metodológicas que han sido expuestas en el capítulo I, centrándonos fundamentalmente en como se ha utilizado en este caso práctico la herramienta de la entrevista. Debe considerarse más que como un apartado metodológico, que consideramos abordado en el capítulo anterior, como la concreción práctica del uso de la entrevista en el estudio que presentamos.

¹ “En pocos puntos del Planeta se ha dado una riqueza cultural en un marco geográfico tan reducido como la que hace de Canarias un crisol de culturas agrarias, dispares tanto en el tiempo como en el espacio: costa, medianía, cumbres, solana, umbría, sotavento, barlovento..., con significativos aportes culturales de las principales culturas agrarias del mundo, faltando sólo la cultura del arroz”. Rodríguez Brito, W. (1996): *Agua y agricultura en Canarias*, pp. 114.

² Toledo, V. M. et al. (1985): *Ecología y autosuficiencia alimentaria: hacia una opción basada en la diversidad biológica, ecológica y cultural de México*.

En el aspecto temporal hemos querido analizar el agrosistema existente en La Guancha entre los años veinte y los años cincuenta del siglo pasado. Para ello hemos elegido como informantes a aquellas personas que por su edad pudieron conocerlo y fueron protagonistas del mismo, es decir, personas con edades comprendidas entre los 65 y 90 años. En algunas ocasiones nos remontaremos hacia décadas anteriores partiendo de los conocimientos transmitidos por la tradición oral y las escasas fuentes escritas, así como algún aspecto referido a la evolución posterior a las fechas señaladas

LAS PERSONAS INFORMANTES

Como indicamos, hemos elegido como informantes a aquellas personas que por su edad pudieron conocer el agrosistema que estamos estudiando cuando se encontraba en pleno funcionamiento. Para localizarlas, y siguiendo alguna de las recomendaciones del primer capítulo de este libro, nos dirigimos a los mentideros: esos lugares emblemáticos, donde se reúnen los abuelos para charlar. Sirvan de ejemplo algunos mentideros³ del pueblo de La Guancha, que se muestran en las fotografías. Sin embargo, como bien sabemos, es mucho menos probable que también encontremos allí a las abuelas; su ausencia compromete la representatividad de la muestra.

Fotografía 3. Bancos a la sombra, en Santa Catalina.



Fotografía 2. Bancos frente a San Jorge, en El Farrobo.



³ **Mentidero** se define, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (2004), como el sitio o lugar donde se junta la gente ociosa para conversar.

En efecto, ésta fue la primera vía que utilizamos para encontrar informantes, pero no nos resultó la más efectiva. Casi siempre nos encontrábamos con la situación —incómoda, todo hay que decirlo— de tener que inmiscuirnos en las conversaciones de viejos amigos o vecinos. Ante todo, nos quedaba la sensación de que nos estábamos comportando como unos ‘intrusos’.

Otro camino que tomamos entonces fue el de ir a buscar a los viejos agricultores a su propio medio. Una pequeña proporción de las actividades del campo guanchero se mantiene gracias a la actividad de estos señores y señoras.⁴ Si nos damos un paseo a media mañana por algunas de las zonas agrícolas del pueblo, podremos ver la pequeña actividad de la que hablamos. Hacer allí la toma de contacto resulta bastante fructífero. Demandar información sobre alguna cuestión agrícola da pie a una conversación que puede concluir, en algunos casos, con una cita. Procuramos centrar enseguida la conversación en torno a nuestro objeto de estudio, y en no pocas ocasiones aprovechamos esa primera oportunidad para empezar ya a recoger datos de interés.

Sin duda, la ruta más eficaz que hemos usado, como también se indica en la primera parte del libro, ha sido mediante las referencias de terceros. La tarea de recopilación de testimonios la emprendimos en nuestro entorno más cercano, lo que se veía facilitado por nuestra proximidad a la comunidad de La Guancha. Las primeras personas entrevistadas nos llevaron a las segundas, y éstas a su vez, a las siguientes, a modo de cadena. Es relativamente sencillo obtener referencias de otros informantes afines. En un pueblo tan pequeño como La Guancha, de apenas 5 mil habitantes, todo el mundo se conoce —es un decir—. Pero a veces sucedía que, cuando habíamos llegado hasta unas personas mediante otras, éstas nos daban prácticamente la misma información que las primeras. Disponían del mismo

Fotografía 4. Doña Emelina Hernández y don Inocente Álvarez.



⁴ Cuando afirmamos que las actividades se mantienen, nos referimos a que perduran en el tiempo, aunque como residuos de lo que llegaron a ser en un pasado.



Fotografía 5. Dña. Hermenegilda León Trujillo.

material vegetal, plantaban en las mismas zonas y seguían las mismas pautas. Luego nos encontrábamos dando vueltas en un círculo que no nos permitía seguir avanzando en la búsqueda, aunque nos confirmaba la validez de los datos obtenidos. Aprendimos entonces que es conveniente trazar varios caminos o vías de investigación por personas de distintas condiciones y lugares, independientes entre sí.

Nos preocupó bastante obtener una muestra suficientemente representativa⁵. Este objetivo lo intentamos alcanzar cumpliendo las siguientes premisas:

- Entrevistar, aproximadamente, al mismo número de mujeres y hombres, sobre todo porque las labores que han desempeñado unos y otros podrían estar diferenciadas.
- La cantidad de entrevistas en cada núcleo poblacional del término —casco, barrios o caseríos— debía ser proporcional a la importancia de la actividad desarrollada en sus zonas agrícolas próximas, y también a la población del lugar. De esta manera, conseguiríamos conocer la cultura de cada piso agrícola, y de todos y cada uno de los lugares.
- Para entender el funcionamiento del conjunto del agrosistema, se hacía necesario recoger testimonios de personas pertenecientes a las distintas situaciones sociales que existían en la comunidad: pinocheras, boyeros, aparceros, etc.

⁵ La representatividad de la muestra se persigue para solventar las posibles lagunas o huecos en el estudio. Lo que se pretendía era conseguir información fiel, ni más ni menos, respecto a qué y cómo se ha cultivado en La Guancha. Nuestro temor siempre fue el de no lograr unas conclusiones más o menos 'justas', ya que abarcarlo todo resulta, francamente, imposible.

La primera proposición se pudo alcanzar de manera bastante aproximada, pues procuramos que no existiera un desequilibrio muy marcado entre el género de las personas entrevistadas: en total, se entrevistó a 15 personas, de las cuales 9 eran varones y 6 mujeres.

Con respecto al segundo punto, cabe reseñar las dificultades con las que tropezamos para encontrar informantes-clave en todos los núcleos poblacionales de La Guancha. Aún en aquellos casos en que había agricultores mayores y buenos conocedores del agrosistema en su etapa de apogeo, éstos no contaban con las facultades mentales apropiadas para mantener una conversación. La siguiente tabla refleja la distribución de la población objeto de la encuesta dentro de los distintos barrios del municipio.

TABLA I
Núcleos de población y personas entrevistadas en cada núcleo.

Núcleos o barrios del municipio de La Guancha	Personas entrevistadas
El Farrobo	1
Santo Domingo	7
Santa Catalina	1
Las Montañetas	1
Casco de La Guancha	5

Sin embargo, llegamos a la conclusión de que nuestro planteamiento inicial era un tanto incorrecto. Algunos de los agricultores tenían un conocimiento global —y a la vez específico— del municipio. Por ejemplo, algunos de los agricultores residentes en La Costa conocían perfectamente las variedades de papas que se plantaban en Los Altos. Por tanto, no era estrictamente necesario entrevistar a personas de todos los lugares del término municipal. Eso sí, se trataba de recoger información suficiente para interpretar todos los niveles del agrosistema.

Por último, intentamos descubrir todos los trabajos que se desempeñaban dentro del agrosistema. Fue una labor relativamente sencilla, puesto que algunos de nuestros informantes habían ejercido varios de estos oficios a lo largo de su vida. Por ejemplo, don Pedro Afonso combinaba la actividad de la pesca —en el período estival— con la de la agricultura —que desarrollaba el resto del año—. Es el caso también de doña Rosario Farrai, que había sido pinochera en su juventud, agricultora a la vez que medianera durante toda su vida y, ocasionalmente, tratante de ganado.⁶

⁶ Dedicación que definimos como persona que tiene animales —cabras, conejos, etc.—, los cría y los alimenta para su posterior venta, pero que no llega a ser ganadera, pues no poseía un rebaño como tal, ni constituye, ni mucho menos, su sustento de vida. También se conoce por tratante de ganado a aquella persona que compraba a los ganaderos y vendía a los camiceros, pero no es éste el caso.

LA ENTREVISTA

Como ya se indicó en el primer capítulo, el tipo de entrevista más idóneo para la investigación en agroecología es la semiestructurada de final abierto. En nuestro caso no nos “lanzamos” al mundo de la entrevista sin antes haber realizado una pequeña recapitulación de los datos existentes. Dada la escasez —si no inexistencia— de publicaciones sobre temas agrícolas específicos de La Guancha, los antecedentes con los que contábamos para afrontar las entrevistas eran poco más que lo que siempre hemos sabido sobre el agro guanche-ro, unas reseñas muy generales y someras. En segundo lugar se confeccionó un listado de temas a modo de guía. En absoluto se trató de una batería de preguntas cerradas, sino que éstas podían ser abandonadas, cambiadas y reinventadas de nuevo a lo largo de la conversación. La secuencia exacta de las preguntas y temas no era lo importante. Durante las entrevistas, el listado de temas nos servía de guión mental que aunque oculto, estaba siempre a mano para una posible consulta. Siempre se buscó un equilibrio entre los temas que nuestros colaboradores querían —o necesitaban— relatar con más interés y los que nosotros perseguíamos en nuestra investigación. El modo de operar habitual fue el siguiente:

- Primera entrevista tocando, en la medida de lo posible, todos los temas de la lista.
- Transcripción de la entrevista, y revisión de la información.
- Segunda entrevista incidiendo en aquellas cuestiones que no quedaron claras en la primera.
- Transcripción de la segunda entrevista.
- Devolución de la información.

Se debe aclarar que no siempre fue necesario realizar una segunda entrevista; ésta sólo se llevó a cabo con aquellas personas cuyas características nos indicaban que aún tenían muchas más cosas que contarnos. En los casos en que no hubo segunda cita, se procedió directamente a la devolución de la información, ya que como hemos indicado en el apartado metodológico, además de cumplir con un ‘deber’ de conciencia, esta segunda oportunidad puede venir muy bien para esclarecer algunas dudas surgidas durante la transcripción de la cinta.

De nuestra experiencia recalcamos que las segundas sesiones nos dieron mejor resultado que las primeras. El entrevistado ha adquirido confianza en la primera conversación, y ya ha hecho un balance o juicio de ese encuentro. Decide si seguir o no cooperando. En ocasiones, la segunda entrevista comenzó sin enunciar pregunta alguna. Como se indicaba en el capítulo 1, el agricultor ya tenía una serie de datos que había recabado en su memoria a raíz de la entrevista inicial, y esperaba esa segunda visita para entregárnoslos.

Todas las entrevistas realizadas fueron grabadas y transcritas, excepto aquellas visitas muy puntuales que realizamos para aclarar aspectos concretos que no quedaban bien definidos en las grabaciones previas⁷. A todos los informantes les fue entregada una copia de la transcripción de sus entrevistas.

La grabadora fue nuestra fiel compañera en todo el proceso de investigación. Utilizamos un magnetófono pequeño de cintas tipo micro casete, de 60 minutos de duración. No supuso problema alguno en los sucesivos encuentros, pues todos los informantes accedieron a ser grabados. Tras el rubor inicial, la grabadora pronto se volvía un detalle poco trascendente, actuando los colaboradores con total naturalidad.

El registro magnetofónico trae aparejadas varias ventajas. Durante la entrevista es imposible captar todos los datos, anotarlos y al mismo tiempo encauzar la conversación. Con la grabación, y la posterior transcripción, se registró por completo el discurso del informante, lo cual nos permitió hacer un análisis exhaustivo de lo que nos habían contado.

La mayoría de las entrevistas se hicieron individualmente, a una sola persona en cada ocasión. Sin embargo, cuando visitábamos a una pareja de ancianos resultaba desagradable pedir a uno de los dos que se ausentase, por lo que nos veíamos obligados a hablar con ambos al mismo tiempo. Esta situación presenta el inconveniente de “enturbiar” la grabación. Es difícil transcribir los testimonios de dos personas que, en ocasiones, intervienen a la vez (y que en algunos casos plantean opiniones contrarias).

Los lugares escogidos para realizar las entrevistas fueron los propios domicilios de los informantes. Las razones que motivaron esta elección fueron las siguientes:

Los bares, restaurantes y lugares públicos son frecuentados por otras personas que pueden distraer nuestra atención, además generan un nivel alto de ruido que queda captado en la grabación. No obstante, una de las grabaciones se realizó en una plaza del pueblo relativamente tranquila. En la escucha de la grabación se comprobó que el ambiente no interfirió en el proceso.

Dado que formamos parte de la comunidad, se llegó a pensar en invitarlos a realizar la entrevista en nuestra casa, pero esto implicaba el problema de cómo hacerlo y, antes aún, que accedieran a trasladarse. Un lugar que no estuviese situado en el entorno cercano del colaborador podría crearle una sensación de incomodidad que no beneficiaba a la investigación.

⁷ Estas conversaciones no fueron grabadas porque consideramos que los temas que íbamos a tratar ya estaban registrados en las entrevistas anteriores.



Al final, como ya se dijo, se optó por las residencias de los propios entrevistados. Como se indicó en el primer capítulo, el lugar debe permitir a la persona sentirse cómoda y segura. El inconveniente de esta elección fue que en bastantes casos fuimos interrumpidos con entradas y salidas de la habitación por parte de la familia, alterando así el ritmo de la entrevista.

LA TRANSCRIPCIÓN

A la hora de transcribir las entrevistas se procuró la máxima fidelidad al discurso original, escribiendo literalmente lo que fue registrado. No obstante, es muy difícil que en las transcripciones no exista algo de 'nuestra cosecha', pues como se indicó la transcripción es una traducción del lenguaje oral al escrito, y como tal, es susceptible de ser interpretada. Se mantuvo la forma enunciada, tanto de la persona entrevistada como de la entrevistadora. En los casos en que no hubo seguridad en la interpretación de una palabra o un fragmento, se prefirió siempre sustituirlos por la expresión '[no se entiende]', antes que arriesgarse a introducir una transcripción errónea. En los encabezados de los documentos se describió brevemente las circunstancias en las que se desarrolló cada conversación. Así mismo, cualquier circunstancia particular que ocurriera en el transcurso de la entrevista, así como los gestos y ademanes de la gente entrevistada, fueron indicados convenientemente.

EL AGROSISTEMA DE LA COMARCA DE YCODE (TENERIFE)

La comarca de Icod, Ycod, Ycode o Ycoden³ se sitúa en el centro noroeste de la isla de Tenerife, en la vertiente a barlovento. Abarca la franja comprendida entre el barranco Hondo –o de Ruiz– y el borde del macizo de Tigaiga, perteneciente al término municipal de Los Realejos, en el límite este, más los municipios de San Juan de la Rambla, La Guancha e Icod de los Vinos; y es el Cerro Gordo, que bordea este último, el límite oeste que da paso a la comarca de Daute o Isla Baja.

En el siguiente mapa apreciamos el territorio cuyo estudio nos ocupa, y los accidentes geomorfológicos que lo delimitan.

³ Los topónimos que la bibliografía y las fuentes orales proporcionan para denominar esta región son los apuntados. Hemos descartado los apelativos *Icod* e *Ycod* por pertenecer estos a un municipio, lo cual podría conllevar confusiones. El término *Ycoden* también ha sido utilizado para acuñar la denominación de origen vinícola que engloba parte de la comarca que estudiamos –*Ycoden Daute Isora*–, no obstante, nos hemos decantado finalmente por el término *Ycode* por ser este el que ha utilizado la tradición oral aunque de forma residual.

Ilustración 1. Situación del agrosistema tradicional de Ycode en la isla de Tenerife. Elaboración propia.



El terreno circunscrito ofrece una visión de 'comarca natural'⁹ que se caracteriza por fuertes pendientes –con una inclinación media de entre el 20 y el 30 por ciento–, y la existencia de una gran barrera física en su límite meridional formada por Montaña Abejera, Risco de la Fortaleza, El Cabezón, y el propio edificio del Teide, que incide en las características climáticas de la zona ya que por su altitud bloquea la circulación de los vientos alisios procedentes del noreste, permitiendo que éstos descarguen su humedad durante gran parte del año sobre la comarca que nos ocupa y, en general, sobre toda la vertiente norte insular. Por otro lado, se trata de una zona eminentemente agrícola –aún hoy, cuando la agricultura anda en retroceso–, con una zona de Medianías que está presidida por una agricultura tradicional de subsistencia, cuya población agrícola, por término medio, no desciende de los cincuenta años. Mientras que por debajo de los 200-250 metros de altitud, la zona de la costa, se dedica al cultivo del plátano, dirigido a la exportación, con lo cual queda patente el gran contraste que existe entre ambas áreas.

⁹Jiménez Mejías, R. y González de Chaves, A. (1980): *Las medianías del Norte de Tenerife. Plan Integral*.

Foto 6. Valle de Icod. Se puede observar la extensión de este valle que conforma el agrosistema que estudiamos. Al fondo, sobre la ladera se situaría Cerro Gordo –inapreciable por la nubosidad–, el accidente que lo delimita por el oeste. Fuente: Ayuntamiento de La Guancha (2005).



Además de estos rasgos tratados muy a *grosso modo*, existen una serie de características que dan una cierta homogeneidad al territorio que intentamos retratar. En este sentido, cabría mencionar la población que desde antaño viene marcada por los clásicos períodos de emigración, y en las últimas décadas se ha visto obligada a buscar trabajo fuera de sus municipios.

Todos estos factores han propiciado la configuración del agrosistema presente en la comarca.

LA COMUNIDAD CAMPESINA GUANCHERA

El campesinado de La Guancha presentaba las virtudes y defectos de cualquier comunidad agraria de Canarias. La comunidad no constituía un todo homogéneo en la amplitud del término. La morfología del relieve, los mesoclimas, la vegetación y demás recursos presentes en esta fracción de territorio condicionaron, en gran medida, la división del municipio en dos grupos; una en la parte alta del municipio y otra en La Costa y Medianías Bajas. Ambos

grupos humanos estaban intercomunicados, y entre ellos existían ciertos canales de transferencia de productos agrícolas, ganaderos y pesqueros. No obstante, los campesinos no eran conscientes de que formaran parte de una comunidad, ni de ningún otro grupo.

Además de los condicionantes expuestos, otro factor diferenciador de estos grupos fue la implantación de los cultivos de exportación –tomates, y plátanos más tarde–, a los cuales la segunda comunidad que hemos mencionado –la de la Costa– estuvo supeditada. Por el contrario, los agricultores de cotas más altas trabajaban unas tierras más fértiles y productivas, capaces de proporcionar su propio alimento. Esto tuvo mucho que ver con que las gentes de la Costa fuesen más pobres que las de Llos Altos, lo cual se contrapone con la actual concepción del territorio en Canarias. Hoy, son las tierras que están más próximas a la costa las que más *valor* tienen, las que pueden ofrecer más beneficios, mientras que, a medida que ganamos altitud, su cotización se reduce. Hablamos en términos agrícolas, dado que es en la Costa donde se implantan los monocultivos: tomates, plátanos, etc., y en términos urbanísticos y turísticos, ya que coincide con la zona más codiciada para desarrollar estas industrias. Además de la habitual competencia desleal por el agua, hay que sumarle la competencia por el suelo, que en un territorio tan reducido como el nuestro, se acentúa.

Si hay una cuestión que llama la atención en La Guancha es que, a diferencia de la inmensa mayoría de los pueblos, carecía de la figura del *cacique*. No existía un señor, una familia o un apellido que poseyera grandes extensiones de terrenos y tuviera a su merced al grueso de los campesinos. Había familias con más tierras que la media, pero no hasta tal punto de ejercer un rol caciquil. Coincidiendo con Barrios Rodríguez y Barrios Domínguez¹⁰, la mayoría de los guancheros ejercían de *pequeños agricultores libres*.

El grueso de la población se concentraba en la parte alta del municipio, en lo que hoy es el casco. El resto lo constituían las casas diseminadas por distintos lugares: Santo Domingo, Las Montañetas, Llano Méndez, etc. Muchos de los varones de la zona alta del municipio trabajaban en las galerías –en gran número situadas dentro del propio municipio–, dedicándose a la agricultura a tiempo parcial. Las mujeres, por su parte, compaginaban las labores domésticas con la búsqueda de hierba para los animales y de agua para el consumo de la casa, con el calado y otras actividades artesanas.

Como cualquier comunidad, para subsistir, debía buscar y explotar los recursos que le ofrecía la naturaleza. Si no estaban en el entorno inmediato, había que buscarlos en otro lugar. En la mentalidad de los guancheros, la diversidad vertical se resumía en tres sistemas bien diferenciados: la Costa, Medianías Bajas y las Medianías Altas o los Altos.

¹⁰ Barrios Rodríguez, C. y Barrios Domínguez, R. (1988): *Crónica de La Guancha a través de su refranero*, p. 22.



LOS PISOS AGRÍCOLAS DEL AGROSISTEMA

En el reconocimiento vertical, o lo que es lo mismo de norte a sur, de los ecosistemas que componen el término municipal, encontramos en primera instancia, la Costa. Ésta se extiende desde el nivel del mar hasta los 200 metros de altitud aproximadamente. Esta franja litoral se caracterizaba principalmente por constituir un vasto malpaís en las zonas bajas de Santa Catalina y de Santo Domingo. En esta última destacaba la existencia de huertos de pequeñas dimensiones en los que se plantaba sin esperar grandes cosechas, en régimen de secano, algunas cucurbitáceas, papas, millo, tomates ‘pa negocio’ y otros. Sobre algunos de estos huertos, y más tarde sobre parte del malpaís, se instalarían las plantaneras que hoy ocupan estos parajes.

“¿Antes?, huertos, huertas pequeñas. Majanos de piedra, y después un huertito que era a lo mejor como el cuartito este [20-30 m²]. Y después una pared de piedras por debajo, y una pared de piedras por encima. Y arena amarilla, que eso no era ni tierra. Arena amarilla.” José Amaro Pérez Abreu, 20-IX-04.

En este piso se desempeñaba cierta actividad de pastoreo desde finales de la primavera hasta comienzos del verano, de marzo a julio, aproximadamente. Los cabreros venían de las poblaciones altas de La Guancha y San Juan de la Rambla. El ganado se alimentaba con la vegetación silvestre del entorno y, en ocasiones, también servían de forraje los restos de los cultivos de tomates que se plantaban en los huertos. Los productos de estos pastores –queso, carne y leche– iban a proveer a los habitantes de la comarca.

Por otra parte, en la playa de Santo Domingo se localizaba un pequeño grupo humano que combinaba la explotación de los recursos del mar (mediante la pesca o el marisqueo) con la agricultura. Los productos del mar, que no solían venderse sino que se intercambiaban por papas, batatas y otros productos de la tierra, iban a surtir a las poblaciones de la zona.

El cultivo del tomate se ha practicado desde siempre en esta zona. Aunque podría venirnos a la mente la imagen de una masa agraria trabajando en grandes fincas, no era lo que ocurría en la costa de La Guancha. Se trataba también de pequeñas explotaciones en régimen familiar y/o vecinal, cuyo cultivo corría a cuenta de los propios agricultores. No eran peones de nadie. Sólo en último término, debían vender sus productos a los recibidores o almacenes, que se encargaban de exportarlos. Pese a ello, en muchos casos eran los propios agricultores de tomates los que antes de exportarlos, los empaquetaban, trabajando como peones contratados en estos almacenes o empaquetados.

La llegada del agua a esta zona impulsó cierta intensificación de la agricultura que, no obstante, siguió siendo de subsistencia. El riego fue posible gracias a la canalización de las aguas de la galería de La Fajana, alrededor del año 1925. No obstante, en la zona de Santa Catalina, en el barranco de La Cantera que delimita el municipio, existen unos nacientes naturales que han posibilitado el cultivo de los ñames desde tiempos pasados.

Bien entrado el siglo XX, se instauró el cultivo del plátano. Familias de alto poder adquisitivo de otros pueblos (La Orotava, Los Realejos y San Juan de la Rambla principalmente) compraron los volcanes y comenzaron a trabajarlos, a sorribarlos, hasta convertirlos en lo que hoy podemos ver. No obstante, también existieron pequeños agricultores que mantenían su pedacito de platanera, y que al igual que los tomates, tenían que vender la cosecha a los almacenes. Estos cultivos de exportación coexistían con la agricultura de autoabastecimiento que proporcionaba los productos básicos de la alimentación. Muchas veces estos dos ‘tipos’ de agricultura se daban en la misma explotación.

La platanera requería grandes cantidades de pinocho, que actuaba como abono natural y como acolchado, y también para hacer estiércol. Éste venía del Monte, traído por los pinocheros y pinocheras de La Guancha hasta la costa.

En nuestro ascenso por el pueblo nos topamos, en el siguiente escalón, con las Medianías Bajas que corresponden a las tierras entre las cotas 200 y 500 metros sobre el nivel del mar. Se caracteriza por ser un terreno muy pedregoso y fragmentado. No existe un núcleo o entidad agrícola destacable. Estaba constituida por pequeñas huertas en las que se plantaban papas, cereales, millo y otras hortalizas variadas. La mayor parte de los terrenos de esta zona eran de secano, excepto los más próximos a la costa, donde se implantó el cultivo del plátano –como la finca de La Yegua en Santa Catalina o algunas huertas de El Convento–. Se trata de una zona de transición entre La Costa y Los Altos. En ellos predomina el terreno sin trabajar, debido a lo escarpado del relieve.

Los Altos constituye la zona agrícola más importante del municipio. En la jerga del campesino, con este topónimo se denomina a las tierras de cultivo más altas, tales como El Chafarís, La Fuente Grande, Cerro Gordo y Topete¹¹, La Canaria, La Fuentita y La Cabezada. Son terrenos abancalados, de pequeñas dimensiones y muy fértiles. Sus productos principales eran las papas y los cereales. Su clima es húmedo, en esta franja es muy probable que estuviera ubicado en el pasado el bosque de laurisilva, y está influida por las brumas¹² durante gran parte del año. Nos atrevemos a afirmar que la disposición actual de las

¹¹ **Topete** se define en el español de Canarias como “*cualquier elevación pequeña o mediana sobre el terreno*”. En La Guancha, además, es un lugar; la cima de Cerro Gordo, que antes que el Teide, preside el pueblo.

huertas es prácticamente la misma que existía antaño. Tal vez, el sistema de herencia haya reducido aún más, si cabe, las dimensiones de las explotaciones, y el paso de algunas pistas agrícolas en los últimos años haya fragmentado el territorio. Pero, en todo caso, el paisaje agrario es realmente el mismo.

La caza menor era una actividad muy habitual entre los propios agricultores. Se practicaba en los Altos, y también en la Cumbre. Las piezas a cazar eran perdices, palomas, conejos y codornices. Con esta actividad se cubrían dos objetivos: por un lado, reducir la presión que ejercían sobre los cultivos y, por otro, se incluía un importante aporte de proteínas en la dieta.

Por último, se ha de destacar la tradición alfarera –principalmente en el barrio de El Farobo– que existió en el municipio, así como la de otras actividades artesanas como la cestería y los calados. La cestería, de mimbre y de paja, estaba estrechamente relacionada con las labores agrícolas y ganaderas desarrolladas en el agrosistema, puesto que eran los recipientes de los que se disponía para transportar papas, estiércol, etcétera. Así, también de forma artesana, se realizaban otros elementos de la vida campesina, tales como muebles, enseres, herramientas, etc. Estas actividades se complementaban con las agrarias, que practicaba el grueso de la población.

El Monte constituye la franja de bosque –*Pinus canariensis*, fundamentalmente– inmediatamente superior a la zona de cultivo. De ella se extraía leña para los hogares y para calentar la comida; y pinocho y ramos para hacer estiércol y, más tarde, para el acolchado de las plataneras. Existía una pequeña actividad de carboneo que se desarrollaba en los límites donde acaba *la tierra hecha*¹³ y empieza el Monte. La elaboración de carbón se llevaba a cabo dentro del propio pinar, en el que se construían las carboneras, éstas consistían en apilamientos de troncos de pequeño tamaño cubiertos de tierra, en los que se llevaba a cabo la combustión lenta de la madera en ausencia casi de aire.

El Monte permitía la subsistencia de mucha gente gracias a la extracción de pinocho y leña. Así mismo, la masa forestal proveía a la población de madera para la construcción de aperos de labranza u otros. El Monte era público –*del Rey* o *del Estado*, como solían decir–, todo el mundo podía extraer de la masa forestal el material que deseaba, pero con una condición insalvable, “*no sacar nada verde*”.

¹² Nos referimos al conocido “mar de nubes” que se apoya sobre el relieve de esta franja altitudinal, entre los 500-1500 metros de altitud, y que está formado por la masa de estratocúmulos que aportan los vientos alisios.

¹³ Los campesinos llaman *tierra hecha* a los terrenos que han sido modificados para el cultivo agrícola. Para ello es necesario la realización de bancales, la construcción de caminos y pistas agrícolas, y en ocasiones, el aporte de tierra de otros lugares. El lugar donde acaba *la tierra hecha* corresponde al límite superior de estas zonas de labor, y sobre la cual se extiende el pinar.

ETNOTEXTO: El 'jace' de pinocho.

“Desde que me puse las naguas. Chiquitita. Empezábamos a ir pal Monte, a buscar ramos por los alrededores... (...) Pues pinocho. Pinocho, y, pa hacer el jace... (...) Pa hacer el jace teníamos que llevar una sogá, y después un trozo de faldó de saco, un gancho pa juntar, y después, poníamos la sogá, y poníamos las varillas debajo, hacía - mos las varillas, pero que fuera seco todo, o troviscas. Porque como nos viera una mata de brezo, nos picaban las sogas los guardas (...) Porque la vida era esa. De que el Monte había que respetarlo y no nos dejaban coger una varilla de nada, verde. Y tú sabes hasta dónde llegábamos allá, a... las raíces del Teide llegábamos muchas veces (...) Y veces, íbamos cogiendo las varillas de pabajo pa poder hacer la manada, porque no... no nos dejaban coger nada de... de brezos ni nada eso (...). El pinocho, sí, pino - cho. Cuando lo encontrábamos, porque a veces nos víamos que no encontrábamos ni una mata. ¡Eso!, es que no había... es que todo el mundo vivía de eso, del Monte. Y el que tenía su trozo de terreno, pues iba a su trozo de terreno (...). Cuando no había pinocho por nada, por ningún sitio, íbamos parriba pa los escobones, y hacíamos un jace de hierba de escobón. De la hierba que está debajo de los escobones... y después por ahí pabajo veníamos, y buscando unas matitas de pinocho por las cabeceras del jace, y cuándo llegábamos, si estaba el camión allí esperando, no hacía sino pesala, pero si no, no lo querían porque era hierba casi todo (...). Y después, el Monte, cuan - do íamos... pal Monte, cuando no había pesas aquí. Teníamos que ir allá abajo a San Juan de la Rambla (...). Veces nos pagaban, veces no nos pagaban, porque no... no había dinero. Veces nos daban una manilla de plátanos... y de sol a sol. Porque salía - mos de madrugada, y entrábamos con la noche. Porque en lo que íamos, si había que comer, comíamos, y si no... pues palante. A ver si encontrábamos alguna mora, o algún higo. Y así, a escapar”.

Dña. Emelina Hernández Luis, La Guancha, 15-III-05.

Más arriba, en la Cumbre se daba cierta actividad pastoril, principalmente con rebaños de cabras y ovejas, que iban a los retamares y escobones a pastar. Es significativa la existencia de un llano en el lado Sur del Risco de La Fortaleza denominado *la Cañada de los Guancheros*. Suponemos que era paso obligado para los pastores del pueblo. También de la Cumbre se extraía el *cisco retama* que se utilizaba para leña, para hacer estiércol y en ocasiones, se cortaba en trozos y se añadía con el pinocho al acolchado de la platanera. Por otra parte, algunos pastores instalaban colmenas en ciertos lugares estratégicos de la Cumbre para extraer la miel.

En el siguiente esquema, se representan los distintos pisos agrícolas en el espacio y los aprovechamientos agroecológicos que se desarrollaban en cada uno de ellos.

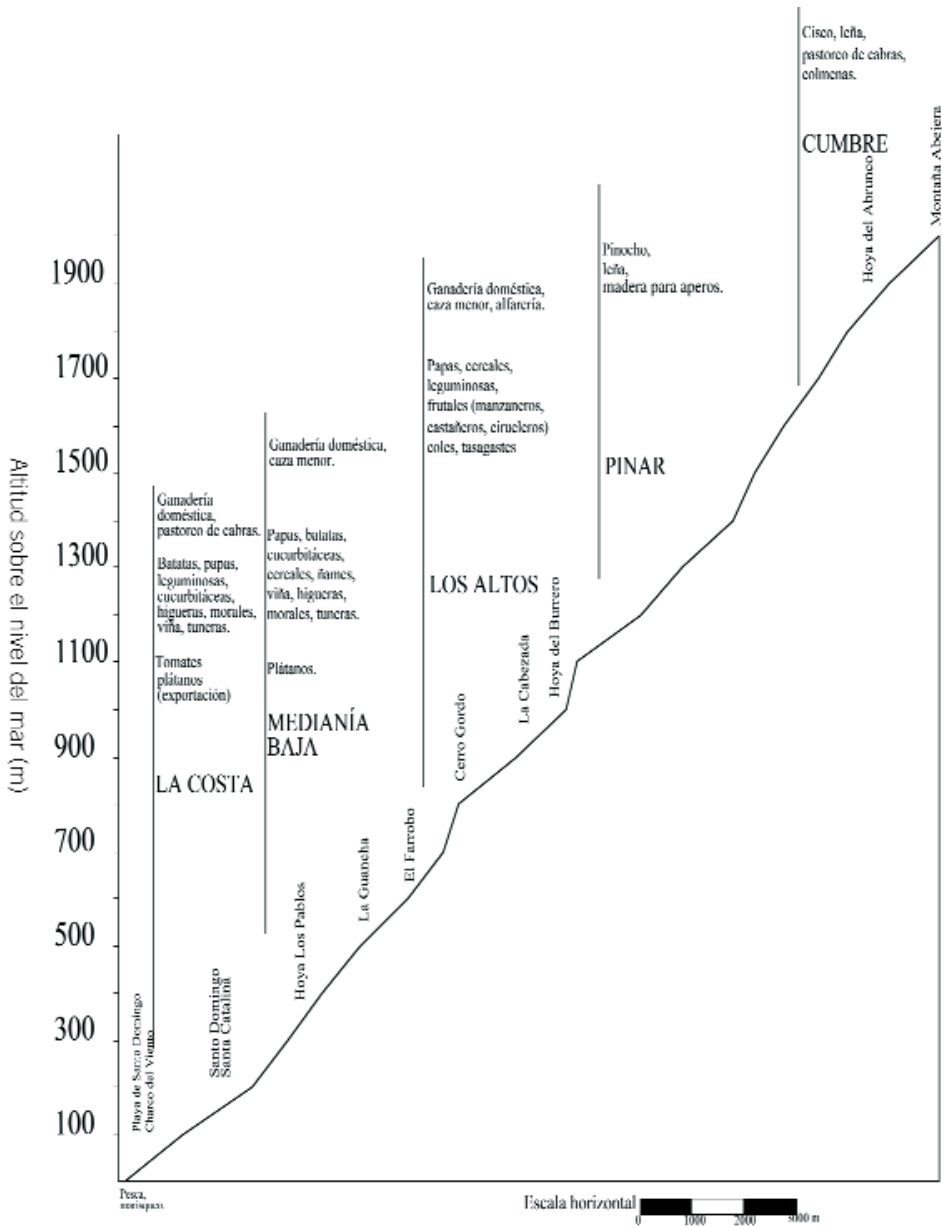


Ilustración 2. Esquema del aprovechamiento agrario vertical y múltiple en el municipio de La Guancha, hacia mediados del s. XX. Elaboración propia.

LOS MOVIMIENTOS ESPACIALES TRADICIONALES DE LOS PRODUCTOS

Hemos querido representar de manera gráfica a algunos de los desplazamientos –verticales y horizontales– de la población para la búsqueda de los elementos que escaseaban o faltaban en su entorno inmediato, fenómeno característico de la *estrategia de aprovechamiento vertical y múltiple de los ecosistemas*.

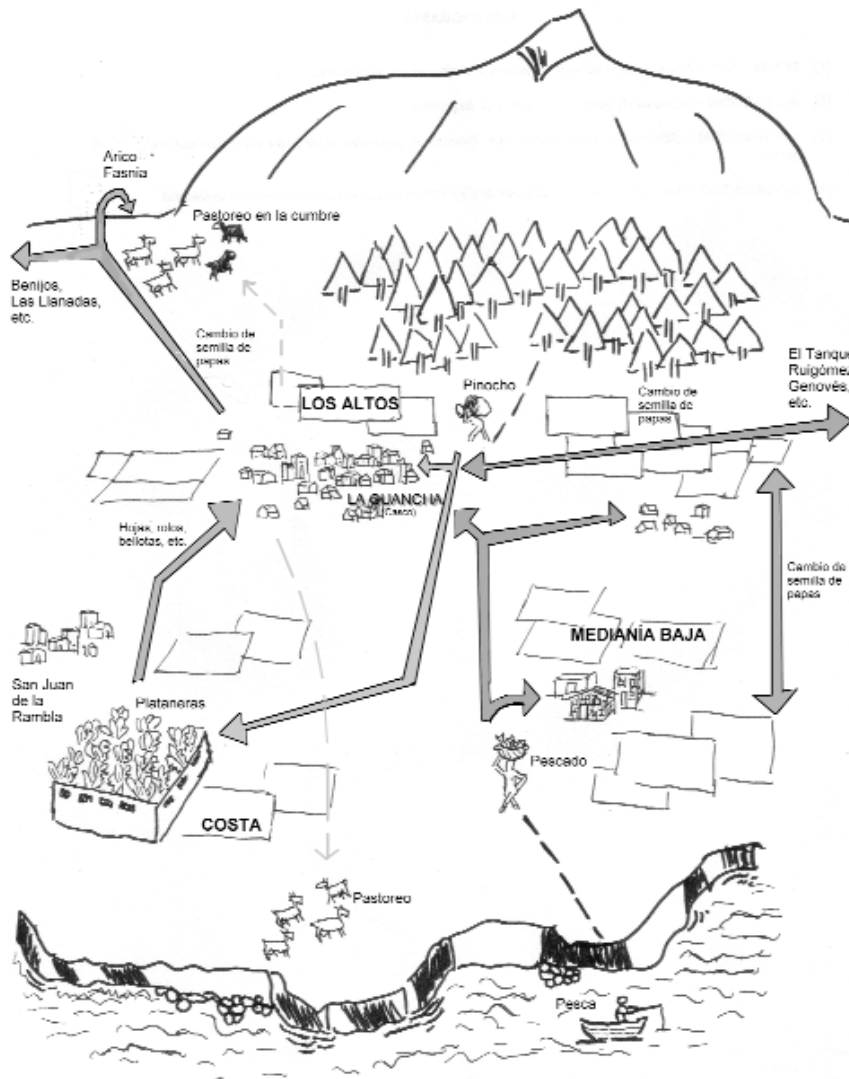


Ilustración 3. Movimientos tradicionales resultantes de las actividades agrícolas, ganaderas, recolectoras y pesqueras en el término municipal de La Guancha, en el agrosistema de Ycode. Elaboración propia.

Los cabreros se desplazaban a la Costa o a la Cumbre según la disposición de pastos que existiera para sus animales. Por su parte, los campesinos de La Guancha que tenían yuntas de vacas y de otras bestias, cuando llegaba el mes de marzo, se desplazaban con estos animales a Los Altos donde, próximas a los terrenos, tenían construidas unas chozas. Allí instalaban a los animales hasta junio o julio. Con la primavera –que llamaban ‘*el verde*’–, aprovechaban del medio plantas silvestres para la alimentación del ganado. Así mismo, iban recolectando el *lagume*¹⁴ que habían plantado a primeros de año para forraje de los animales. Con esta práctica se iba produciendo al mismo tiempo el estiércol que se incorporaría, allí mismo, en la siembra de las papas, cerrándose el ciclo que se mostrará más adelante. Llegado el verano, los recursos vegetales empiezan a escasear, y los animales se llevan otra vez a los hogares.

Los movimientos para buscar e intercambiar semilla nueva de papa son los más destacables. Como podemos ver en el esquema, éstos se producían entre los lugares principales de este cultivo en el norte (El Tanque, Benijos, etc.) y también del sur (Arico y Fasnía).

Entre Los Altos y las zonas bajas del municipio destaca el intercambio de pescado –y otros productos del mar– por papas, calabazas, batatas, etc. Estos intercambios eran frecuentes dada la escasez de dinero y la necesidad de alimentos.

Así mismo, la afluencia de los pobladores de las zonas altas a las Costas en busca de rolos, bellotas y hojas de platanera, salvaba a los animales de desnutrición en épocas de escasez.

Otro desplazamiento vertical ya comentado, y que hemos reflejado en el esquema, es el transporte de pinocho desde el Monte hasta las plataneras.

¹⁴Los campesinos llaman *lagume*, de forma general, a las especies cultivadas que le servían como pasto para el ganado: avenas, lentejillas, arvejas, chochos, etc.